


LA VOZ GRAFICA



PORTAVOZ DE LA ORGANIZACIÓN DE ARTES GRÁFICAS D. MADRID DEL PARTIDO
COMUNISTA DE ESPAÑA. Agosto-Septiembre. 72.

La primavera política y otras cuestiones de palacio	pag. 6
De nuevo Vigo	pag. 8
La vía del Legalismo	pag. 11
La necesidad Teórica del Marxismo-Leninismo	pag. 13

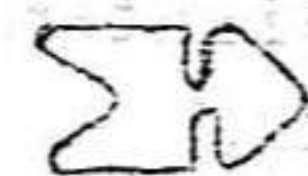
UNA ORGANIZACIÓN PARA LA REVOLUCIÓN

Se abre ante los trabajadores gráficos un otoño en el que, una vez más, sentirán la necesidad de una organización que les defienda y oriente en sus luchas por la defensa de sus intereses más inmediatos. Una vez más, volverán sus ojos hacia la Comisión Obrera para contemplar desalentados el panorama desolador que ofrece: escasos miembros organizados, ausencia de organizaciones en las empresas, casi ningún contacto medianamente regular entre la comisión y los talleres, carencia de fondos de resistencia...

Muchos, los que tratan de convencerse

a sí mismos (en evitación de riesgos) de que la organización del movimiento es tarea de "otros", se encogerán simplemente de hombros con el consabido y desmoralizante "nada puede hacerse". Algunos, sin embargo, los que son conscientes de que su clase necesita un poderoso instrumento organizativo incluso para defender sus más elementales e imperiosas reivindicaciones frente a la patronal, se preguntarán por la causa de tan lamentable situación.

¿De quién es la culpa?, se dirán sin duda. ¿De los responsables de la Comi-



tra el movimiento obrero y la terquedad de los patronos, que prefieren claudicar ante los planteamientos económicos de los trabajadores de su empresa antes que readmitir a los despedidos, que generalmente son los hombres organizados del movimiento.

Se desata así una lucha a muerte entre patronos y obreros, en la que los primeros tratan de destruir lo que los segundos crean. De ese modo la lucha solidaria contra los despidos se convierte en una prueba de la madurez de la clase, ya que manifiesta que ésta ha comprendido la importancia de la defensa de su organización (compañeros despedidos), poniéndola por encima de la consecución de mejoras económicas, ya que la organización es la única garantía de que tales mejoras no serán burladas.

La necesidad de reconstruir continuamente las organizaciones impide que el movimiento gane en amplitud y continuidad, quedando reducido al estrecho marco de la empresa y siendo, por tanto, fácil blanco de la represión patronal y gubernamental. La necesidad de salir de este callejón sin aparente salida hace ineludible para el movimiento obrero la lucha por la libertad de asociación, expresión y manifestación, con lo que su contenido reivindicativo se amplía de lo económico a lo político.

Por sus mismos condicionamientos de origen las organizaciones de masas se mueven en un plano estrictamente sindical, en el plano de la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores, de los intereses fundamentalmente económicos: incluso sus reivindicaciones políticas se mantienen en ese mismo plano, en cuanto que van dirigidas tan sólo a hacer viable y efectiva la lucha por las reivindicaciones económicas. Así, estas organizaciones obreras no ponen en cuestión el propio sistema capitalista, sino que se limitan a defender a la clase en el interior de ese sistema. Con su lucha, estas organizaciones se mantienen, como diría Lenin, dentro de los límites de lo que la burguesía puede aceptar. Dicho de otro modo, falta la conciencia del papel histórico de la clase obrera, la conciencia de la necesidad de luchar por la destrucción del sistema que ha engendrado esas organizaciones, y por la transformación revolucionaria de la sociedad. El carácter "no consciente" de estas organizaciones, el cordón umbilical que las une desde su origen con el sistema capitalis-

ta, será fuente de continuos errores para el movimiento obrero.

Sin embargo, la existencia misma de ese movimiento obrero y el desarrollo de la ciencia determinaron la aparición del marxismo, que permite el análisis científico de la sociedad capitalista, desvelando su naturaleza y contradicciones y fundando las bases científicas del socialismo, que deja de ser un sueño utópico para convertirse en una necesidad posible de realizar.

Las ideas marxistas acabaron por prender con mayor o menor fuerza en el movimiento obrero, en dura batalla contra el reformismo y el "sindicalismo puro". De esta lucha surgieron los partidos socialdemócratas, primero, y comunistas después, la tarea esencial de los cuales consiste en llevar a las masas obreras y a sus organizaciones la visión científica, marxista-leninista, del mundo, y mostrándoles su tarea fundamental: acabar con el capitalismo y la explotación, hacer la revolución socialista.

Para los obreros conscientes, la lucha cotidiana por las reivindicaciones inmediatas se convertía así, a la vez que en el medio de mejorar la situación de los trabajadores, en una fuente continua de experiencias y de preparación para las batallas por el socialismo. Frente a los reformistas, los obreros conscientes sabían que sus luchas parciales, reivindicativas, tanto políticas como económicas, no acabarían con el capitalismo, aunque permitiesen preparar las armas y crear los instrumentos adecuados para ello. Estos instrumentos no eran ni son otros que las organizaciones de masas. Pero para que este instrumento pueda convertirse en arma revolucionaria, en factor determinante de la transformación de la sociedad, y no en impotente recurso reformista, es necesario que el partido marxista-leninista, el PC, dirija e impregne con su teoría revolucionaria las organizaciones de masas. He aquí la segunda condición necesaria para que sea posible la destrucción del sistema capitalista. Las condiciones objetivas (existencia de organizaciones estables del proletariado) y subjetiva (dirección de esas organizaciones por el partido revolucionario, armado de la teoría marxista-leninista), aparecen, pues, indisolublemente ligadas en el proceso revolucionario.

Sin embargo, históricamente no han

nacido juntas. El partido revolucionario comenzó a realizar su labor dirigente sobre un movimiento ya organizado, lo que determinó que dicha labor revistiera la forma de una constante lucha contra todas las desviaciones burguesas que en él habían prendido (reformismo, economismo, anarcosindicalismo, etc.)

~~~~~

Hasta aquí la historia del movimiento obrero en España sigue los mismos pasos. Pero el triunfo del franquismo trajo consigo la liquidación de las organizaciones obreras mediante una feroz represión. Tras acabar con las libertades políticas, el franquismo ha tratado por todos los medios de aplastar cualquier intento de poner en pie las organizaciones de clase, golpeando también con saña a las que surgen espontáneamente de las luchas reivindicativas. Ello ha impedido la consolidación de los núcleos organizativos obreros, que se han visto obligados a encerrarse en sí mismos, hasta quedar constreñidos a los hombres más politizados. De este modo las organizaciones obreras van perdiendo poco a poco el contacto con el resto de la clase, que, sin embargo, continúa espontáneamente su lucha reivindicativa, creando efímeros aunque audaces y combativos núcleos de organización. Y en este hacer y deshacerse de las organizaciones obreras se van creando las condiciones para una organización estable de los trabajadores. Aparece así la Comisión Obrera, que logra movilizar a buena parte de la clase y se muestra como la forma más correcta de organización de masas en las condiciones del franquismo.

Los hombres del "M. Mateo", los que en aquellos días reunían semanalmente a centenares de trabajadores y soñaban con poder dirigirse legalmente a su clase, no contaron con que el régimen no estaba dispuesto a tolerar que los obreros construyeran libremente un eficaz instrumento de lucha contra él. Y cuando sobrevino la represión, cuando cientos de dirigentes obreros fueron encarcelados y privados de sus puestos de trabajo, las compactas filas de CC.OO. empezaron a clarear y todo el mundo comenzó a echar las culpas de lo que ocurría al propio movimiento obrero o a su dirección, cuando la culpa estaba en el olvido o el desconocimiento del carácter del régimen que se combatía. Aparecieron entonces los legalistas, los que veían como un pecado hablar de política a los trabajadores porque éstos, asustados, se

marcharían, como si fuera la política, y no la represión, lo que motivaba las deserciones. Y, cómo no, surgieron los "ultrarrevolucionarios", los infatigables creadores de estados mayores sin ejército, empeñados en convertir el movimiento en una secta, dado que así era difícil que la policía pudiera golpearlos.

Hoy estas dos corrientes subsisten en nuestras escuálidas organizaciones, incapaces de comprender la causa de la debilidad del movimiento, incapaces de descubrir el factor aglutinante que ha de poner fin a la desunión.

La experiencia de CC.OO. en estos últimos años nos enseña que sólo los hombres conscientes son capaces de enfrentarse a los peligros de la represión franquista y seguir luchando. El factor conciencia es, pues, el determinante en el fortalecimiento y consolidación de las CC.OO.

Si bien la conciencia política revolucionaria, forma superior de la conciencia de clase, sólo podrá alcanzarla en las condiciones del capitalismo una parte del proletariado, ello no significa que las amplias masas no puedan llegar a ser conscientes --como lo son de hecho en los momentos revolucionarios-- de su destino histórico. Es a este grado de conciencia al que nos referimos. Consiste fundamentalmente en la comprensión de que la lucha por los intereses inmediatos no sólo va destinada a mejorar las condiciones inmediatas de vida de la clase obrera, sino también a la preparación y organización de la clase para la lucha contra el capitalismo y por la implantación del socialismo. El obrero que ha comprendido esto es un obrero consciente, un hombre que puede afrontar todo tipo de riesgos porque sabe que puede ganarlo todo, porque conoce cual es el contenido real y último de su lucha. Entre él y el militante revolucionario hay, sin embargo, una marcada diferencia: éste último se eleva más en lo concreto hasta asimilar toda una serie de aspectos doctrinarios que resumen la táctica y la estrategia de su partido, línea que irá elaborando en estrecho contacto con la realidad y que el permitirá dirigir el conjunto del movimiento.

Así, pues, la garantía de una organización obrera de masas estable y potente pasa por la concienciación cada vez más amplia de los trabajadores, es decir, por la inscripción de la lucha por los intereses inmediatos en la perspec-



- En la lucha por las reivindicaciones inmediatas, la clase obrera no sólo fortalece su organización de masas, adquiere práctica combativa, eleva su moral de combate, etc. sino que crea las condiciones para su rápida comprensión de la teoría revolucionaria.
- La lucha obrera se transforma de reivindicativa en revolucionaria cuando se basa en el análisis científico de la sociedad, es decir en el marxismo, y se dirige por tanto al socialismo.
- Para que ocurra esta transformación es necesario que el Partido Comunista ejerza la dirección del movimiento obrero, e inscriba la lucha por las reivindicaciones inmediatas en la perspectiva de la destrucción del capitalismo.
- El papel dirigente del P.C. en las organizaciones de masas del proletariado, no es sólo la condición necesaria para que éstas sean instrumentos revolucionarios, sino que, BAJO EL FRANQUISMO, es también la condición necesaria para su propia existencia como organizaciones.
- El P.C. puede ejercer la dirección del movimiento obrero, sólo y exclusivamente porque está armado con el marxismo, es decir porque posee la visión científica del mundo.
- Esta visión se manifiesta en el programa del P.C. que es el análisis concreto de los caminos concretos que conducen al socialismo
- La necesidad y posibilidad de dirección del movimiento obrero por el P.C. se realiza cuando las masas comprenden y aceptan las enseñanzas del P.C. mediante la explicación continua de éste, contactada con la práctica de las masas.
- La dirección del P.C. se ejerce en base a los principios de la democracia obrera que mantienen las organizaciones de masas.

tiva de la liquidación del franquismo y el capitalismo. La organización obrera aparece así como instrumento revolucionario de la clase, como arma de lucha, y no como fin. Y para nuestro partido se abre una doble y simultánea tarea: la creación y la concienciación de las organizaciones de masa de la clase obrera. Sin el factor concienciador no es posible la existencia de organizaciones de masa y ese factor concienciador no nace espontáneamente de la propia lucha de clases, sino que es encarnado por el partido revolucionario de la clase obrera. De donde se desprende la tesis de que el papel dirigente de nuestro partido en las organizaciones de masas no sólo es una condición necesaria para que la clase obrera pueda cumplir su papel histórico, la destrucción del capitalismo, sino que es igualmente una condición necesaria para que estas organizaciones puedan existir, consolidarse y desarrollarse.

¿Quiere esto decir que el PC rechaza la presencia de otros partidos en el movimiento obrero, que no desea la participación de otros partidos en él? De ningún modo. Sólo dejamos constancia de la necesidad de una dirección y concienciación revolucionarias, marxistas-leninistas, del movimiento obrero. La existencia de otros partidos y organizaciones políticas obreras nos conduce al problema de la unidad, tema que abordaremos en el próximo número de este periódico.

Baste señalar aquí que, por desgracia, hay muchos comunistas que poseen una lamentable confusión sobre esto. Unos pecan de sectarismo y tratan de asegurar la dirección del P. mediante la exclusión de los demás partidos obreros. Otros, en cambio, convierten la unidad en algo abstracto, en un fetiche, y tratan de salvaguardarla renunciando a la dirección por su P. de las organizaciones de masas.

Volveremos más despacio sobre esto.

LA VOZ 5.



# LA PRIMAVERA POLITICA Y OTRAS CUESTIONES DE PALACIO.

Por: MARCOS.

A estas alturas todos hemos oído hablar de lo que, con un optimismo desenfrenado, se denominó "primavera política", aunque no sea más que porque los periódicos los esparcieron a bombo y platillo a los cuatro vientos. Muy pocos, sin embargo, podrían precisar su importancia real. Ello se debe no sólo a lo plúmbeo de los discursos que componen esa "primavera", discursos llenos de clichés de camarilla y de segundos sentidos, sino también, y sobre todo, a la dispersión con que hechos y discusiones han salido a la luz, como desprovistos de toda relación.

Pero antes de intentar poner orden y concierto en toda esa barahúnda de declaraciones, hemos de contestar una pregunta: ¿por qué ha de ocuparse el PC en Artes Gráficas de este tema, por qué ha de explicárselo a los trabajadores del sector? ¿Qué les importa a éstos lo que diga o deje de decir el señor Areilza? ¿En qué dirección debemos enfocar este análisis?

La clase obrera, al tener como fin específico la transformación integral de la sociedad en el socialismo, debe llegar a una comprensión que abarque los problemas de toda la sociedad en su conjunto y no sólo los relacionados con sus intereses y problemas inmediatos propios. El sentido de este análisis de la circunstancia política, que nos proponemos como tarea continuada en este periódico, será, pues, el de permitir el conocimiento de la relación de fuerzas en cada momento, para poder situar así la lucha obrera en el contexto de la sociedad en que se mue-

ve y conocer las posibilidades que ese contexto le ofrece.

Los hechos (y lamentamos que la longitud del período que nos toca examinar en este primer estudio no nos permita una exposición detallada de cada elemento concreto) registraron la siguiente evolución:

Durante la pasada primavera se manifestó abiertamente en la prensa el choque de dos tendencias que, haciendo ambas profesión de fidelidad al régimen, proponían dos visiones distintas sobre el futuro inmediato del país. La primera, mantenida bajo el seudónimo de "Diego Ramírez", era la conocida tesis ultrancista que el régimen ha mantenido desde sus inicios de "palo y tente tieso", sólo que ahora "novedosamente" expuesta en la brutal fraseología cavernícola de los años cuarenta. La segunda, que se quería evolucionista y europeizante, proponía una "civilización" del régimen franquista, como contenido de la prevista monarquía de Juan Carlos, contenido que debería irse realizando desde hoy mismo si no quería darse un salto en el vacío, de consecuencias imprevisibles.

Esta segunda tendencia --que dió en llamarse "centrista"-- tuvo su más acabada expresión teórica en un largo documento secreto y confidencial, pero ampliamente conocido desde su aparición, debido a Areilza. En él se desarrolla la ya célebre teoría de la "olla a presión": el movimiento de masas



se veía como una olla a presión a punto de estallar si no se le proveía inmediatamente de la adecuada válvula de escape. En consecuencia, debía procederse a situar en todos los sectores "calientes" del país las correspondientes "Válvulas" (léase "reformas") que permitieran en algún grado su control por la burguesía. En esta teoría se olvidaban, como es normal (para eso son burgueses sus autores), demasiadas cosas.

En primer lugar, y sobre todo, el papel del elemento consciente de la clase obrera, el Partido Comunista, empeñado precisamente en sacar de esta olla el guiso de la Revolución socialista.

En segundo lugar, el señor Areilza, jugando a reformista demócrata, se cuidaba mucho de "olvidar" también que, aquí y ahora, cualquier reforma supone la organización revolucionaria de las masas en un grado mucho mayor que la posibilidad de su integración burguesa, ta y como ha quedado demostrado ampliamente en todos los intentos habidos hasta hoy. Sólo la transformación de España en una de las "democracias occidentales" en las que no esté muy en peligro la dominación burguesa podría aportar una solución razonable al problema que la burguesía se plantea de perder lo menos (su forma franquista de dominación) por conservar lo más (su dominación).

Pero el sr. Areilza y los neofranquistas se guardan muy mucho de proponer tal solución. A ello les conducen razones de peso, de una lógica aplastante:

--La lógica del terror que la burguesía siente ante la presencia del movimiento de masas, que con toda probabilidad no dejaría pasar la ocasión única que le ofrecerían las libertades democráticas para consolidarse y organizarse de cara a la toma del poder.

--La lógica de la inercia a salir de una forma de gobierno especialmente favorable para los intereses de la clase poseedora pues, dado que la instauración de tales libertades pondría fin al régimen, acabar con éste resulta la condición previa y necesaria de aquellas.

--La lógica de quienes pueden intentar lo todo, hasta lo descabellado, en tanto no se vean obligados a reducir su poder para conservarlo.

Esta es la lógica que ha llevado a nuestros prohombres liberales a reaccionar ante la fuerza vertiginosamente desarrollada en estos últimos años del movimiento de masas, no implicándose cada

vez más en la lucha por las libertades políticas, sino intentando por todos los medios mantener la continuidad pacífica del régimen en la sucesión monárquica, propiciando para ello pequeñas reformas de fachada que le den un cierto aire "civilizado", "europeo": autonomía universitaria, cierta apertura del sindicato vertical que el permita tener algún papel en los conflictos laborales para encauzarlos y domeñarlos, cierto asociacionismo que permita organizar las fuerzas políticas de la burguesía...

En este sentido, la "primavera política" se reduce de hecho a una mera cuestión de palacio: la lucha entre los servidores del rey por ganarse los favores de su majestad.

Pero como ha señalado ya el P. en otras ocasiones, estos son intentos destinados de antemano al fracaso. Un régimen podrido y totalmente desfasado de la realidad social sobre la que gobierna sólo puede sobrevivir mediante el ejercicio de la represión y su continuo incremento. En un régimen así, toda reforma supone una limitación de su capacidad represiva, o no puede llamarse tal. Por ello, en estas circunstancias, toda reforma progresiva de alguna importancia atenta directamente contra la supervivencia del sistema y debe ser forzosamente rechazada por éste.

Con los "neocentristas" viene a suceder lo que con los legalistas que todos conocemos de la lucha obrera: que justamente por no plantearse más que objetivos mínimos que no atentan directamente contra el régimen y pueden llevarse, en consecuencia, por los ridículos cauces que éste establece, son incapaces de conseguirlos.

Pero teóricamente nos estamos adelantando a los hechos.

Los "neocentristas" concentraron su ataque en el sector más sensible: la Universidad. Como ya dijimos, su programa real de reformas (si es que a algo tan inconexo cabe llamarle programa) se centraba en las peticiones de autonomía universitaria, asociaciones políticas y una reglamentación laboral más acorde con los hechos reales de los conflictos colectivos (léase huelgas). Y el régimen, desde luego, reformó, pero en el sentido ya previsto: incrementando la represión.

En la Universidad reformó el estado de excepción en que se encontraba desde

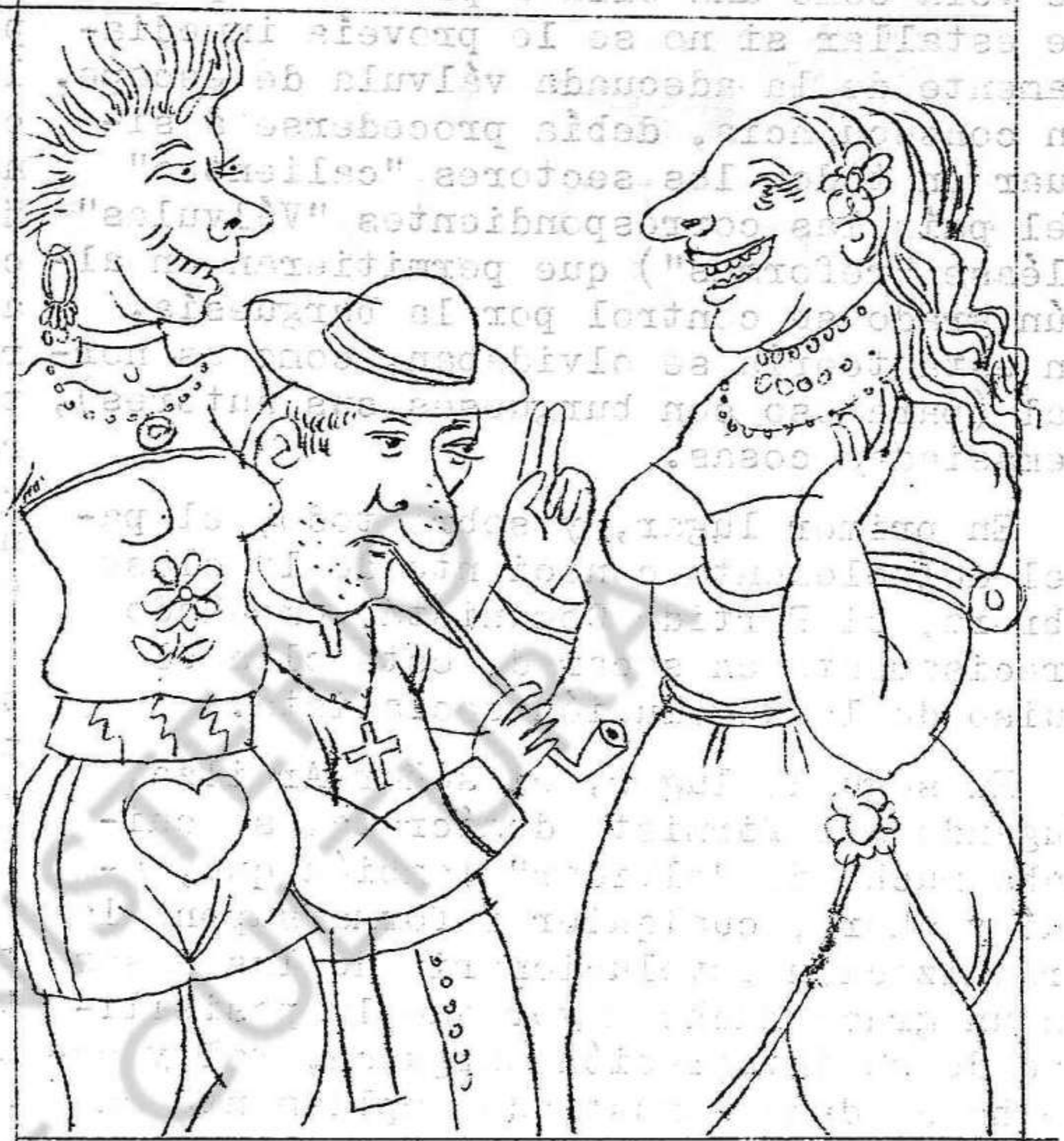


hace años (policía dentro de las facultades, etc.) convirtiéndolo en estado de guerra mediante los decretos que suprimen toda ilusión de autonomía, establecen que el rector será elegido por el consejo de ministros, pasando a depender también de Gobernación. El rector, en la cúspide de una pirámide de espías controlada directamente por Gobernación, tiene poder para suspender de sus funciones a cualquier profesor, contratar personal no numerario, proponer vicerrectores, nombrar y "cesar" secretarios de facultad, directores de Colegios Mayores, directores de departamentos, formar y reformar esos departamentos, negar la matrícula a los estudiantes que la policía determine (por cierto que en las Facultades están apareciendo listas negras expuestas en los tablones de anuncios, de estudiantes que no pueden matricularse porque "podrían alterar el orden público"), etc.

En el resto de los sectores asistimos a un recrudecimiento de la represión, uno de cuyos hechos más indignantes es la "institucionalización" de los asesinatos de miembros de ETA a cargo de la guardia civil: ¡tres en menos de un mes!

Los neofranquistas, o "neocentristas", no han conseguido el menor éxito. Su reacción: cierto aire de "inquietud" en la prensa y numerosas dimisiones en la Universidad. Nada más. ¿Qué significa esa inquietud? Evidentemente que las contradicciones en el seno del régimen aumentan. Ello tiene una influencia indirecta sobre la lucha obrera incrementando nuestras posibilidades y nuestra capacidad de manobra, al mismo tiempo que debilita al franquismo. Pero de momento sólo son contradicciones en el seno del régimen. No existe un sector amplio y homogéneo de la burguesía que se haya planteado realizar la revolución democrático-burguesa, sino simplemente perfeccionar la maquinaria estatal fascista para que pueda sobrevivir a la muerte del dictador. Directamente sólo podremos utilizarlos en la medida en que la fuerza de nuestra lucha les impida tomar cualquier otra solución.

Los pactos sólo son útiles para nosotros en la medida en que seamos nosotros quienes los dirijamos. En este mismo número recogemos una nota de los camaradas de Prensa respecto al diario "Madrid". Allí se abandonó la lucha obrera, confiando en que las contradicciones en el seno de la dirección de la empresa resolverían los problemas planteados. Esta actitud significó realmente poner a los trabajadores al



Reproducimos, por su interés, algunos párrafos de una octavilla repartida en septiembre en Prensa: Tras los cambios ocurridos recientemente en la empresa, los trabajadores del diario "Madrid" y todos del resto de prensa se preguntan: ¿qué ocurrirá ahora? ¿Qué significa el hecho de que García Trevijano y Calvo Serer se hayan hecho con el control de la empresa? Nada, porque el cambio no afecta ni mejora la situación de los trabajadores, principal víctima del problema del diario "Madrid". El cierre era un ataque a su condición de trabajadores, a su fuente de existencia; para Calvo Serer y García Trevijano el cierre no era más que la imposibilidad de seguir utilizando un arma política con la que defendían sus intereses de grupo burgués. Pero para la empresa, en lucha contra el gobierno por el control del periódico, eran fundamentales los trabajadores, como fuerza de choque y arma (continúa en página 12).

servicio de un grupo burgués y, finalmente, dejar sin solución todos los problemas. Los pactos son imprescindibles en el camino al socialismo, pero sólo conducen por ese camino hacia adelante si son producto de la lucha de masas y sirven para desarrollarla. O lo que es lo mismo, en la medida en que hacen posible que la clase obrera dirija el conjunto del proceso. -MARCOS.



# VIGO,

Por: J. TERA

# DE NUEVO

Como a finales de mayo, millares de trabajadores vigueses se han lanzado de nuevo a la lucha en un movimiento de solidaridad sin precedentes. Los más importantes centros fabriles de la ciudad han quedado paralizados, cientos de trabajadores recorren a diario las calles difundiendo sus consignas y popularizando sus reivindicaciones. Se actúa disciplinadamente, sin titubeos, sin bajar la guardia ni un solo instante. Cada mañana, los trabajadores se concentran ante sus fábricas convenciendo de la necesidad de resistir a los más débiles e impidiendo la entrada a los esquirolas. Después, se dividen en grupos y, siguiendo los acuerdos de la dirección de su Comité Unificado de Huelga, desarrollan una intensa actividad propagandística entre los más diversos sectores de la población, recabando apoyos, censurando actitudes vacilantes, logrando, en fin, que su huelga se convierta en cauce y expresión de la lucha popular antifranquista, que la clase obrera aparezca claramente como la fuerza fundamental capaz de expresar a través de sus intereses particulares los intereses democráticos de todo el pueblo.

Como en El Ferrol durante las gloriosas jornadas de marzo, como en el mismo Vigo a finales de mayo, la acción ha seguido los mismos pasos: una reivindicación de empresa (la reducción de la jornada laboral y la readmisión de los hombres que habían luchado por ella) se convierte en una reivindicación de toda la clase (la lucha por la defensa del puesto de trabajo), generalizándose la huelga en todos los centros fa-

briles.

Pero, ¿cómo es posible que en una ciudad altamente industrializada, con una población muy superior a la de El Ferrol, millares de obreros se pusieran en huelga en un solo día respondiendo como un solo hombre a la provocación de la patronal? ¿Cómo es posible que se repetiera aquí lo de El Ferrol? En El Ferrol, los disparos de la policía, la acción criminal de las fuerzas represivas movilizó a los hombres de la Bazán que, solos, se bastaron para poner en pie de guerra al reducido cinturón obrero de la ciudad. En Vigo, en cambio, las cosas se plantean de distinta forma: las mayores dimensiones de la ciudad y el mayor número de centros fabriles, sin olvidar la muy superior concentración de fuerzas policíacas (numerosas unidades se unieron a las ya existentes después de las acciones de mayo), hacía casi imposible que la huelga se extendiera en 24 horas por la simple acción agitativa de los piquetes de la Citroën. Era, pues, necesaria una mayor organización, una más firme dirección del movimiento profundamente enraizada en las más importantes empresas. O, dicho de otra forma, se imponía la necesidad de crear un verdadero estado mayor de la clase, un organismo dirigente que gozara de la confianza de las masas y fuera representativo de sus intereses. Plenamente conscientes de ello, las CC.OO. de Vigo vieron con claridad meridiana que la defensa de los despedidos de Citroën era tarea de toda la clase, que la firme defensa de los puestos de trabajo determina la

LA VOZ 9



# DE NUEVO,

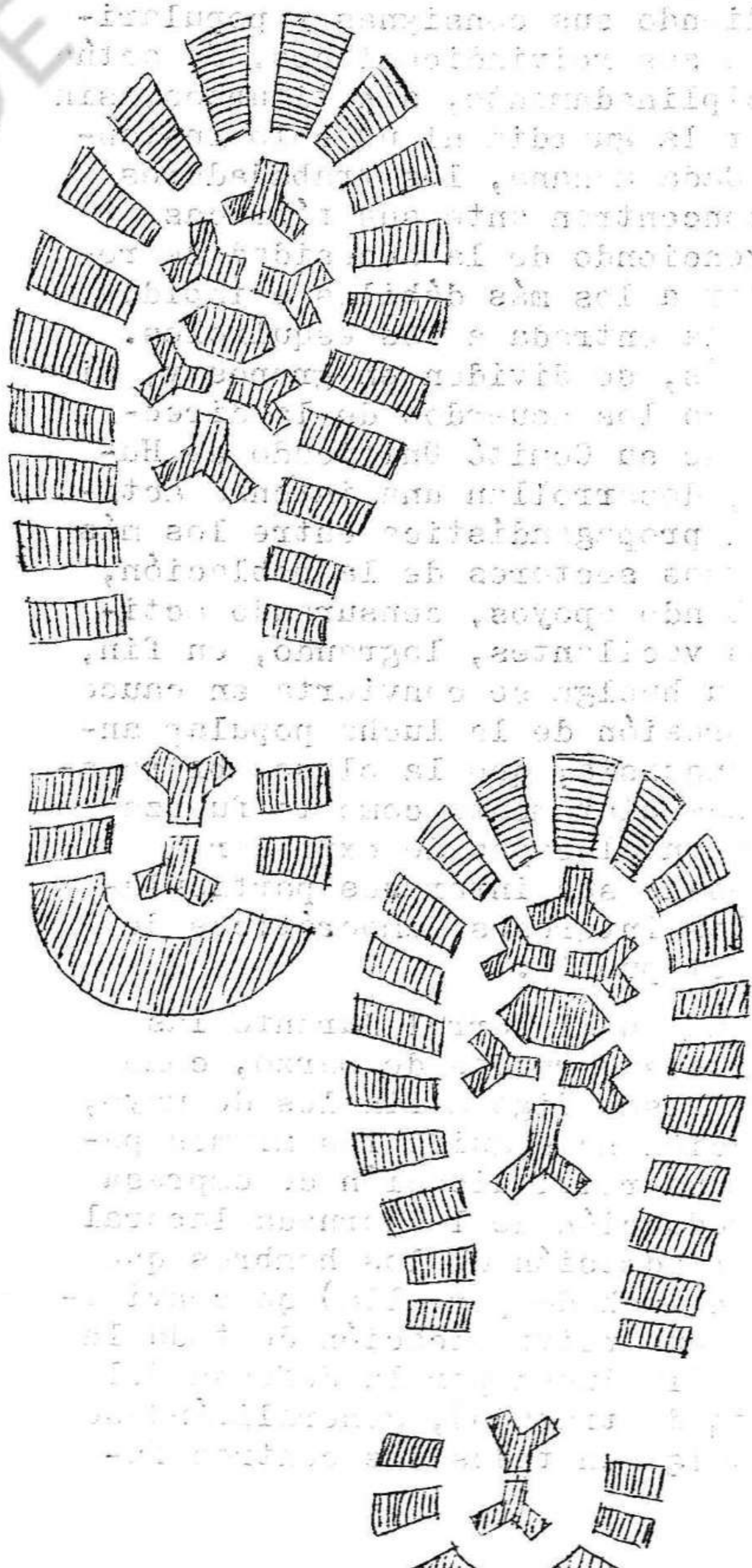
# VIGOS

existencia misma del movimiento obrero, pues de otro modo los dirigentes de la clase se verían apartados de sus masas y quedarían reducidos a una secta que mirarían con recelo los mismos trabajadores. Qué características particulares tiene la organización obrera de Vigo es algo que por el momento no abordaremos hasta que, pasados los acontecimientos, tratemos la cuestión con más profundidad. Podemos adelantar, sin embargo, que la continuidad y la generalización de la lucha no hubiera sido posible sin el elemento esencial de unas CC.OO. fuertemente vertebradas en las empresas y dotadas de una dirección firme y acertada.

Esa organización no ha servido sólo de detonante y organizadora de la huelga (pobre función hubiera sido la suya) sino que, transformándose en el proceso de lucha, ha sido capaz de sostener y desarrollar la acción en toda una prueba de fuerza entre el fascismo y la clase obrera.

Una vez más maestros y guías de nuestra clase, los trabajadores gallegos han demostrado:

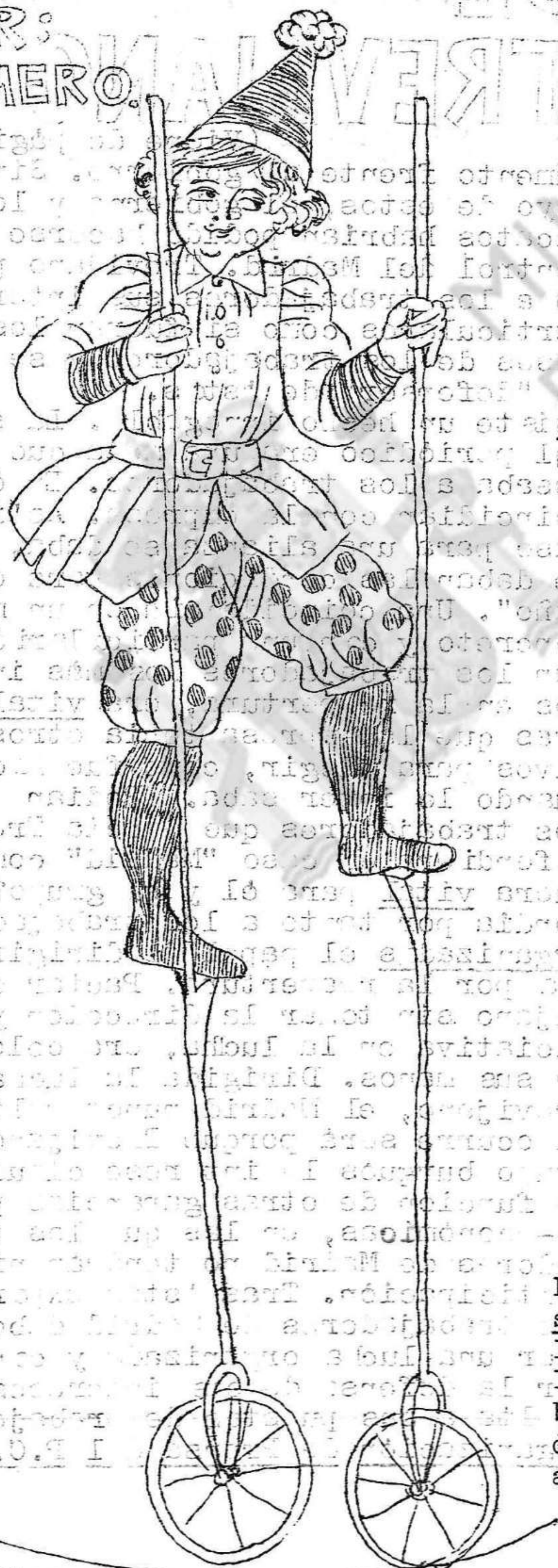
--que la supervivencia misma de nuestro movimiento depende de la extensión y consolidación de las organizaciones de empresa; que es necesaria su vertebración en una fuerte organización de CC.OO.; que su capacidad de dirección debe estar determinada por la perfecta comprensión del papel aglutinador, movilizador y dirigente de la clase obrera en las luchas populares antifranquistas.- J. TERA.





# LA VOZ DEL LEGALISMO

POR:  
ROMERO.



Desde abril del 71, los obreros de Hauser y Menet han apelado a la ley confiando en que la evidente claridad con que la Reglamentación de Prensa les es aplicable sería forzosamente reconocida. Fue en noviembre cuando tuvieron la primera muestra de que las dilaciones, resoluciones ambiguas que no aclaran nada, etc., eran una respuesta posible y real de uno de esos "equitativos" organismos: la Delegación de Trabajo. Días después comprobarían que la presión obrera decidida era cien veces más eficaz y rápida que los recursos administrativos. Ante un plante generalizado, los patronos concederían una cantidad a todos a condición (por algo sería la "condición") de que esperaran la decisión de los organismos. Tras varios meses de espera, de rumores, de repetidas ambigüedades de la Delegación y postura represiva patronal, vuelve a producirse la protesta y el plante obrero, lo cual fuerza un acuerdo con el Jurado. Con todas estas peripecias (avances, retrocesos, estacamiento), la decisión ha ido cristalizando en los trabajadores hasta que, hartos de recursos, organismos, dilaciones, interpretaciones empresariales, etc., comprenden que ellos no pueden ni deben limitar la obtención de sus derechos a alguien extraño a ellos, a alguien de quien empiezan a sospechar que quizá no sea tan "imparcial".

"Como consecuencia de los paros que se han producido estos días pasados en la empresa de Artes Gráficas "H. y Menet" de Madrid, han sido despedidos unos 190 productores, de los cuales 60 son representantes sindicales. La anomalía de la actividad laboral surgió el pasado jueves --Jueves Santo--, al no haber acuerdo entre la empresa y parte del Jurado y el personal sobre el carácter festivo de parte de dicha jornada. (...) De los 850 trabajadores (...), aproximadamente el 50% están en paro activo e impide con su actitud que el resto de sus compañeros realicen su tarea asignada. Según ha manifestado un portavoz de la empresa, la huelga tiene carácter extralaboral: "su origen es netamente político y, ante ello, la empresa está dispuesta, de no normalizarse rápidamente la situación, a solicitar los oportunos permisos para cerrar." (Diario YA, 25 de abril del 72)

El 27 de marzo, los trabajadores aplican su ley abandonando el taller al concluir la jornada de prensa. Despidos y paro solidario... A partir de entonces, estos obreros podrán comprobar diariamente cómo desde el inspector de Trabajo (que acude a advertirles que vuelvan a sus puestos,



prometiéndoles explicaciones que no se producen, hasta los policías y guardias que los detienen, disuelven, coaccionan, pasando por el sindicato vertical, con sus asesores jurídicos, etc., forman un entramado cuyo único objetivo es obligarles a que vuelvan a la "normalidad", al acatamiento borreguil del "orden establecido".

Ante la duración de la huelga, "Hau-ser" cambia los despidos por sanciones. Recurridas estas, la Magistratura vuelve a evidenciar el carácter antiobrero de las leyes y los organismos fascistas. No hay sanción posible para el capitalista que ha estado engañando, además de explotando, a los obreros; son estos últimos los que se han salido de la ley, que les ordena aguantar pasivamente la arbitrariedad. Las sanciones son confirmadas, se declaran justas, y habrá todavía mentes que creerán en un error del magistrado, en un error de la Delegación de Trabajo, en un error de los policías, en un error de la LEY.

No. Tras esto ha de quedar claro quiénes hacen las leyes y contra quiénes las hacen. Si los burgueses declaran legal la explotación de los obreros, el salario base de 156 pts., la jornada de 11 o 12 horas, la especulación de la vivienda, la subida continua de precios y la continua congelación de salarios, la falta de sindicatos, de organizaciones políticas proletarias, de prensa obrera y comunista, de libertades de expresión, reunión y manifestación, la existencia de su forma de propiedad y de nuestra forma de desposesión, la dictadura para los obreros y la democracia para los burgueses, lo legal es únicamente lo que a ellos les interesa.

¿Acaso pueden hacer otras leyes Franco, su gobierno o unas Cortes cuyo 94% de procuradores pertenecen a la élite financiera y empresarial, altos funcionarios, militares, terratenientes, etc., de cuyo total de 564 han sido elegidos por Franco (directa o indirectamente) nada menos que 456?

Si estos son los que hacen las leyes, y la policía, los tribunales, las Magistraturas, las Delegaciones, etc. (organismos designados y controlados por el gobierno franquista) son quienes han de aplicarlas, tenemos que convenir que la "sumisión y el acatamiento de la ley y de sus cauces y organismos", constituye una vía de desarme, la forma de entregarse indefensos en las garras de nuestros explotadores.

12 LA VOZ

## EL CASO DEL DIARIO MADRID

# LA CORONACION DE TREVIJANO

(Viene de página 8).  
gumento frente al gobierno. Sin el apoyo de éstos, el gobierno y los Sindicatos habrían podido hacerse con el control del Madrid. Trevijano presentó a los trabajadores sus intereses particulares como si fueran los intereses de los trabajadores y se erigió en "defensor" de éstos.  
Existe un hecho irrefragable. La salida del periódico era una meta que interesaba a los trabajadores. En esto coincidían con la empresa. Así, la base para una alianza se daba, como se daban las condiciones para el "engaño". Una coincidencia en un momento concreto y con una particularidad: eran los trabajadores los más interesados en la reapertura, era vital, mientras que la empresa tenía otros objetivos para elegir, como fue haciendo cuando le interesaba. ¿Podían esperar los trabajadores que García Trevijano defendiera el caso "Madrid" como si fuera vital para él y su grupo? Corresponía por tanto a los trabajadores organizados el papel de dirigir la lucha por la reapertura. Pactar con Trevijano sin tener la dirección y la iniciativa en la lucha, era colocarse en sus manos. Dirigida la lucha por Trevijano, el Madrid nunca saldrá, y si ocurre será porque Trevijano y su grupo burgués le interese claudicar en función de otras garantías político-económicas, en las que los trabajadores de Madrid no tendrán ninguna participación. Tras estas experiencias los trabajadores de Madrid deben iniciar una lucha organizada y consciente por la defensa de sus intereses: la vuelta a sus puestos de trabajo.  
Organización de Prensa del P.C.E.



En la primera parte de este artículo hablabamos de la lucha ideológica como indisolublemente unida a la lucha política y a la lucha económica. En esencia, el objeto de la lucha ideológica es dar a la clase obrera conciencia de sí misma.

2. Socialismo científico. Se sabe, en efecto, que la conciencia no se adquiere espontáneamente, como resultado de la propia "reflexión" del proletariado basada en la experiencia de las luchas de clases. Como descubrieron Marx y Engels, la conciencia (la conciencia plena, verdadera) no es un subproducto de la lucha de clases, aún cuando la lucha de clases sea imprescindible para adquirir (y ajustar) la conciencia. La conciencia, para decirlo en términos clásicos, es el resultado de una confluencia, de un encuentro entre el movimiento obrero (la lucha de clases), por un lado, y el socialismo científico (el marxismo-leninismo), por otro.

Con Marx y Engels, el socialismo utópico, las diversas teorías del movimiento obrero, se transforman en socialismo científico, teoría revolucionaria de la clase obrera. Desde ese momento, desde que el socialismo se hace ciencia, exige, como escribía Engels, que se le trate como tal, es decir, que se le estudie.

3. Teoría y práctica. Ciertos camaradas, al enfocar la tesis marxista de la unidad entre la teoría y la práctica, incurren en un error bastante corriente, error históricamente asociado a las desviaciones de derecha en el movimiento obrero. Este error consiste en decir: "La teoría y la práctica, para el marxismo, van unidas. De acuerdo. Pero entre las dos, la más importante es la práctica". He ahí una forma burda de contradecirse: se dice estar de acuerdo con una tesis para, acto seguido, negarla tranquilamente. Con ello se demuestra no entender una palabra del asunto.

Otros camaradas mantienen la misma postura sólo que fundamentándola en bases más "sólidas". Estos camaradas (pertenecientes a lo que podríamos llamar la "derecha ilustrada") se apoyan incluso en, p. ej., la Tesis XI sobre Feuerbach, en la que Marx dice: "Hasta hoy, los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de diversas maneras; de lo que se trata ahora es de transformarlo". De donde deducen el siguiente corolario: "¡Dejémonos, pues, de filosofías y pasemos a la acción!". Es decir: ¡Viva el animal irracional!

# LA NECESIDAD TEORICA DEL MARXISMO LENINISMO POR: GRILO

Para el marxismo, sin embargo, teoría y práctica forman una unidad, como se sabe. La práctica confirma o invalida o modifica o corrige la teoría. La teoría guía, "ilumina" la acción práctica. La teoría surge de la práctica, se basa en ella. La práctica es producto de la teoría, es teoría realizada, materializada. Lo cual, desde luego, no significa que tanto la teoría como la práctica no tengan zonas propias de cada uno de los dominios, zonas de autonomía relativa.

Cuando se dice que la práctica es "más importante", se está malinterpretando groseramente la tesis fundamental del materialismo dialéctico que afirma que lo material es anterior a lo espiritual, el ser a la conciencia, etc. Esa afirmación se refiere, por decirlo sencillamente, al orden que siguen las cosas en el proceso del conocimiento humano: no es la conciencia humana la que "crea" el ser (social o material) sino que, por el contrario, es el ser, la existencia (social o material), la que determina la conciencia humana.



En resumen: la práctica no es más importante que la teoría. Propiamente hablando, no tiene sentido esa aseveración, como no lo tiene la severación contraria. Para el marxismo--repetámoslo-- teoría y práctica forman una unidad, son las dos caras de una misma moneda. La práctica sin teoría es puro practicismo irracional, ciego e inútil, por lo que a la revolución se refiere; la teoría sin práctica es simple especulación, teología.

4. Conciencia de clase. La conciencia de sí del proletariado, punto de encuentro de una teoría (la ciencia del marxismo-leninismo) y una práctica (los combates de clase), ¿qué es? Fundamentalmente lo siguiente:

--Conciencia de pertenencia. Conciencia de que se está socialmente "situado" entre los explotados. Entendimiento de cómo, por qué mecanismos económicos, la burguesía "exprime" la plusvalía; de cómo, a pesar de todas las apariencias formales (velos ideológicos del llamado "neocapitalismo", "sociedad de consumo" y demás manlangas), la explotación es real, la clase burguesa existe sólo en cuanto que explota trabajo asalariado.

--Conciencia solidaria. Se pertenece a una clase sufriendo su misma suerte. El progreso propio, o la propia miseria, dependen del progreso, o miseria, de toda la clase en su conjunto, etc.

--Conciencia del antagonismo. Antagonismo entre la clase obrera, explotada, y la clase burguesa, explotadora. Antagonismo, es decir, intereses opuestos y no conciliables: lo que conviene a la clase obrera en general, perjudica a la clase burguesa, y viceversa. El bienestar, la riqueza de la clase burguesa se incrementan a costa de la miseria y explotación crecientes de la clase obrera.

--Conciencia de las vías de superación del antagonismo. La superación de la contradicción antagónica burguesía-proletariado supone la supresión de la burguesía en cuanto clase y, en consecuencia, la del propio proletariado: supone la sociedad sin clases. No hay posibilidades de "conciliación" de intereses. La superación del antagonismo pasa por la explosión revolucionaria, lo que supone una estrategia y una táctica científicamente fundamentadas. Y ello no sólo en lo que se refiere a las vías y medios adecuados en cada circunstancia concreta para derrotar a la clase burguesa, sino también en lo que respecta a los procedimientos

que han de permitir la eliminación de esa clase, la destrucción de su aparato de dominación, la sustitución de su dictadura por la del proletariado, la edificación del socialismo y la marcha hacia el comunismo.

Se comprende fácilmente que todo esto no se aprende por ciencia "infusa", ni se "desprende" de ninguna práctica, por rica que sea, de ninguna "lucha cotidiana y gris", por muy cotidiana y por muy gris que sea. Tras lo dicho, se comprende que, si se quiere tener una conciencia comunista (y no una conciencia de cualquier otro tipo, p. ej.: una conciencia "democrática"), si se quiere actuar como comunista, se hace inexcusable el estudio, la discusión, el aprendizaje de la ciencia del comunismo, la teoría marxista-leninista.

Jorge Dimitrov, legendario leninista búlgaro, sintetizaba muy bien lo dicho en su breve y sabio consejo a las juventudes comunistas: luchar y estudiar; estudiar y luchar.- GRILLO.

